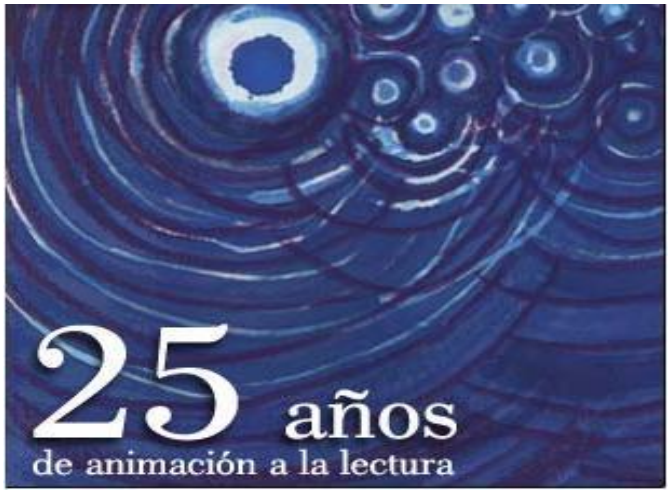
SUEÑA ALONSO QUIJANO

El hombre se despierta de un cierto
sueño de alfanjes y de campo llano
y se toca la barba con la mano
y se pregunta si está herido o muerto.
¿No lo perseguirán los hechiceros
que han jurado su mal bajo la luna?
Nada. Apenas el frío. Apenas una
dolencia de sus años postrimeros.
El hidalgo fue un sueño de Cervantes
y Don Quijote un sueño del hidalgo.
El doble sueño los confunde y algo
está pasando que pasó mucho antes.
Quijano duerme y sueña. Una batalla:
Los mares de Lepanto y la metralla.

BIBLIOTECA PÚBLICA
Plaza de los Caídos, 11
GUADALAJARA

LA RESPUESTA ESTÁ EN...



LOS LIBROS

JORNADAS DE REFLEXIÓN DESDE
LAS BIBLIOTECAS ESCOLARES Y PÚBLICAS
28 al 30 de noviembre. 2002
Guadalajara

Vetusta, la muy noble y leal ciudad, corte en lejano siglo, hacía la digestión del cocido y de la olla podrida, y descansaba oyendo entre sueños el monótono y familiar zumbido de la campana de coro, que retumbaba allá en lo alto de la esbelta torre en la Santa Basílica. La torre de la catedral, poema romántico de piedra, delicado himno, de dulces líneas de belleza muda y perenne, era obra del siglo dieciséis, aunque antes comenzada, de estilo gótico, pero, cabe decir, moderado por un instinto de prudencia y armonía que modificaba las vulgares exageraciones de esta arquitectura.

TÍTULO: . . . . . .

AUTOR/A: . . . .

muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo. Macondo era entonces una aldea de veinte casas de barro y cañabrava construidas a la orilla de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos....

TÍTULO: . . . . . .

AUTOR/A: . . . .

Me pusieron Manolito por el camión de mi padre y al camión le pusieron Manolito por mi padre, que se llama Manolo. A mi padre le pusieron Manolo por su padre, y así hasta el principio de los tiempos.O sea, que por si no lo sabe Steven Spielberg, el primer dinosaurio Velociraptor se llamaba Manolo, y así hasta nuestros días. Hasta el último Manolito García, que soy yo, el último mono.

TÍTULO: . . . . . .

AUTOR/A: . . . .

“De pronto, una nube negra apareció sobre nuestras cabezas. Llegó tan deprisa que nos dio la impresión de que el sol se apagaba como una lámpara que un genio hubiera soplado. Se hizo de noche a las doce del día y, sin haberlo ordenado el sultán, el juego se acabó, pues todo el mundo sentía sobre los hombros el peso del cielo.

Hubo un relámpago, el restallar de un rayo, otro relámpago, un fragor sordo, luego trombas de agua se nos vinieron encima. Al saber que se trataba de una tormenta y no de una sombría maldición, me sentía algo menos atemorizada y, lo mismo que miles de personas apiñadas en la Sabika, me puse a buscar dónde refugiarme.

TÍTULO: . . . . . .

AUTOR/A: . . . .

A su hermana, la Régula, le contrariaba la actitud del Azarías, y le regañaba y él, entonces, regresaba a la Jara, donde el señorito, que a su hermana, la Régula, le contrariaba la actitud del Azarías porque ella aspiraba a que los muchachos se ilustrasen, cosa que a su hermano, se le antojaba un error, que, luego no te sirven ni para finos ni para bastos, pontificaba con su tono de voz brumoso, levemente nasal, y, por el contrario, en la Jara, donde el señorito, nadie se preocupaba de si éste o el otro sabían leer o escribir, de si eran letrados o iletrados, o de si el Azarías vagaba de un lado a otro, los remendados pantalones de pana por las corvas, la bragueta sin botones, rutando y con los pies descalzos e, incluso, si, repentinamente, marchaba donde su hermana y el señorito preguntaba por él y le respondían,...

TÍTULO: . . . . . .

AUTOR/A: . . . .

Sostiene Pereira que le conoció un día de verano. Una magnífica jornada veraniega, soleada y aireada, y Lisboa resplandecía. Parece que Pereira se hallaba en la redacción, sin saber qué hacer, el director estaba de vacaciones, él se encontraba en el aprieto de organizar la página cultural, porque el Lisboa contaba ya con una página cultural, y se la habían encomendado a él. Y él, Pereira, reflexionaba sobre la muerte.

TÍTULO: . . . . . .

AUTOR/A: . . . .

En los cuentos de hadas, las brujas llevan siempre unos sombreros negros ridículos y capas negras y van montadas en el palo de una escoba.

Pero éste no es un cuento de hadas. Este trata de BRUJAS DE VERDAD.

Lo más importante que debes aprender sobre LAS BRUJAS DE VERDAD es lo siguiente. Escucha con mucho cuidado. No olvides nunca lo que viene a continuación.

TÍTULO: . . . . . .

AUTOR/A: . . . .

-Bienvenido, señor. No os asombréis si imagino quién sois, porque nos han avisado de vuestra visita. Yo soy Remigio da Varagine, el cillerero del monasterio. Si sois, como creo, fray Guillermo de Baskerville, habrá que avisar al Abad. ¡Tú – ordenó a uno del grupo -, sube a avisar que nuestro visitante está por entrar en el recinto!

- Os lo agradezco, señor cillerero – respondió cordialmente mi maestro -, y aprecio aún más vuestra cortesía porque para saludarme habéis interrumpido la persecución.

TÍTULO: . . . . . .
AUTOR/A: . . . .

En el siglo XVIII vivió en Francia uno de los hombres más geniales y abominables de una época en que no escasearon los hombres abominables y geniales. Aquí relataremos su historia. Se llamaba Jean-Baptiste Grenouille y si su nombre, a diferencia del de otros monstruos geniales como De Sade, Saint-Just, Fouché, Napoleón, etcétera, ha caído en el olvido, no se debe en modo alguno a que Grenouille fuera a la zaga de estos hombres célebres y tenebrosos en altanería, desprecio por sus semejantes, inmoralidad, en una palabra, impiedad, sino a que su genio y su única ambición se limitaban a un terreno que no deja huellas en la historia: al efímero mundo de los olores.

TÍTULO: . . . . . .

AUTOR/A: . . . .

En ese instante pasaba ante nosotros la milicia de Baza. Rememoré los versos de Ibn al Yayab para una Fiesta de los Sacrificios:

Es como si los brillos de las espadas fuesen relámpagos y los relinchos de los caballos fuesen truenos.

Nunca lo hubiese hecho: una menuda nube, que por momentos velaba afortunadamente al sol, se hinchó de repente, se ennegreció, y sin darnos tiempo a considerar qué sucedía, el aire se convirtió en agua. Una lluvia espesa, clamorosa, sombría y despiadada se desplomó sobre nosotros. En un momento todo fue barro, resbalones, caídas, atropellos, desbandadas.

TÍTULO: . . . . . .

AUTOR/A: . . . .

Bastián se dio cuenta de que, durante todo el tiempo, había estado mirando fijamente el libro que el señor Koreander había tenido en las manos y ahora estaba en el sillón de cuero. Era como si el libro tuviera una especie de magnetismo que lo atrajera irresistiblemente.

Cogió el libro y lo miró por todos lados. Las tapas eran de color cobre y brillaban al mover el libro. Al hojearlo por encima, vio que el texto estaba impreso en dos colores. No parecía tener ilustraciones, pero sí unas letras iniciales de capítulo grandes y hermosas. Mirando con más atención la portada, descubrió en ella dos serpientes, una clara y otra oscura, que se mordían mutuamente la cola formando un óvalo. Y en ese óvalo, en letras caprichosamente entrelazadas, estaba el título: .....

TÍTULO: . . . . . .

AUTOR/A: . . . .

Al despertar Gregorio Samsa una mañana, tras un sueño intranquilo, encontróse en su cama convertido en un monstruoso insecto. Hallábase echado sobre el duro caparazón de su espalda, y, al azar un poco la cabeza, vio la figura convexa de su vientre oscuro, surcado por curvadas callosidades, cuya prominencia apenas si podía aguantar la colcha, que estaba visiblemente a punto de escurrirse hasta el suelo. Innumerables patas, lamentablemente escuálidas en comparación con el grosor ordinario de sus piernas, ofrecían a sus ojos el espectáculo de una agitación sin consistencia.

TÍTULO: . . . . . .

AUTOR/A: . . . .

-Entra, Jim – dijo el capitán - . Eres un buen muchacho Jim Hawkins; pero pienso que no volveremos nunca a hacernos juntos a la mar. Eres demasiado caprichoso para mi gusto. Ah, y también está usted, John Silver. ¿Qué le trae por aquí?

- Señor, he vuelto a mi deber – contestó Silver.

- ¡Ah ¡ -Dijo el capitán; y fue todo lo que dijo.
- Aquella noche goce de una magnifica cena junto a los míos, y qué sabrosa me pareció la cabra de Ben Gunn, y las golosinas y una botella de viejo vino que habían traído desde la *Hispañola.*

TÍTULO: . . . . . .

AUTOR/A: . . . .

-Barrabás llegó a la familia por vía marítima, anoto la niña Clara con su delicada caligrafía. Ya entonces tenía el hábito de escribir las cosas importantes y más tarde, cuando se quedó muda, escribía también las trivialidades, sin sospechar que cincuenta años después, sus cuadernos me servirían para rescatar la memoria del pasado y para sobrevivir a mi propio espanto. El día que llegó Barrabás era Jueves Santo. Venía en una jaula indigna, cubierto de sus propios excrementos y orines, con una mirada extraviada de preso miserable e indefenso, pero ya se adivinaba –por el porte real de su cabeza y el tamaño de su esqueleto- el gigante legendario que llegó a ser.

TÍTULO: . . . . . .

AUTOR/A: . . . .

Entré en casa tan furibundo que el recibimiento de mi padre a base del clásico “Te parece que éstas son horas, se puede saber donde has estado, qué has hecho de la pistola, te tengo dicho”, etc. Rebotó en mí como una pelota de ping-pong rebota en la pared de un frontón.

Mientras él se desahogaba y yo contenía mi impaciencia, celebré para mis adentros que los *skins* no hubieran visitado el bar todavía. Los clientes parecían gozar de buena salud, la cafetera funcionaba aceptablemente, las botellas se veían intactas y las mesas reposaban sobre sus cuatro patas. En cuanto mi padre hizo una pausa para tomar aire, se lo conté todo. Bueno casi todo.

TÍTULO: . . . . . .

AUTOR/A: . . . .

-En Sevilla, en el mismo atrio de Santa Inés, y mientras esperaba que comenzase la misa del Gallo, oí esta tradición a una demandadera del convento.

Como era natural, después de oírla aguardé impaciente que comenzara la ceremonia, ansioso de asistir a un prodigio. Nada menos prodigioso, sin embargo, que el órgano de Santa Inés, ni nada más vulgar que los insulsos motetes con que nos regaló su organista aquella noche. Al salir de la misa no pude por menos de decirle a la demandadera con aire de burla:

- ¿En qué consiste que el órgano de maese Pérez suena ahora tan mal?

-¡Toma - me contestó la vieja -, en que ése no es el suyo!

TÍTULO: . . . . . .

AUTOR/A: . . . .

Puedo escribir los versos más tristes esta noche,

Escribir, por ejemplo: “La noche está estrellada,
y tiritan, azules, los astros, a lo lejos.

El viento de la noche gira en el cielo y canta.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Yo la quise, y a veces ella también me quiso.

En las noches como ésta la tuve entre mis brazos.
La besé tantas veces bajo el cielo infinito.

Ella me quiso, aveces yo también la quería.
Cómo no haber amado sus grandes ojos fijos.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Pensar que no la tengo. Sentir que la he perdido.

Oír la noche inmensa, más inmensa sin ella.
Y el verso cae al alma como al pasto el rocío.

Qué importa que mi amor no pudiera guardarla.
La noche está estrellada y ella no está conmigo.

Eso es todo. A lo lejos alguien canta. A o lejos.

. . . . . .

TÍTULO: . . . . . .

AUTOR/A: . . . . . .

Jugar con los libros y la memoria

Este álbum tiene veinticinco citas sacadas de otros tantos libros; te proponemos que adivines cuáles son. Para jugar debes poner en funcionamiento tu memoria, porque seguro que has leído muchos.

Unas citas son muy fáciles de reconocer; otras tienen más dificultad. Todas son maravillosas, y van a despertar tu apetito lector. Si no los has leído, tienes una buena propuesta para los próximos meses. Si los has leído y olvidado, es un buen momento para volver a disfrutarlos.

Las reglas del juego son las siguientes:

1. Fíjate en el color y la figura de la portada de tu álbum, y busca entre los asistentes a las Jornadas a quienes tengan el mismo color y figura que tú.
2. Forma grupo con ellos. El juego es para hacerlo entre varios.
3. Cada grupo buscará un lema y un portavoz.
4. En el programa de las Jornadas hay dos momentos para que os reunáis y realicéis esta actividad: el viernes a las 11,30 y a las 18,30.
5. A las 19,00 horas del viernes debéis entregar **uno de vuestros álbumes (sólo uno por grupo)** con las respuestas que hayáis encontrado. En el álbum se escribirá el lema del grupo y el nombre del portavoz.
6. A las 20,00 horas del viernes se divulgarán las soluciones y el nombre de los ganadores.
7. La entrega del premio se hará el sábado a las 13,30.

Hoy, y siempre…

LA RESPUESTA ESTÁ EN LOS LIBROS

Pero tales problemas no habían llegado y como el señor Bolsón era generoso con su dinero, la mayoría de la gente estaba dispuesta a perdonarle sus rarezas y su buena fortuna. Se visitaba con sus parientes (excepto, claro está, los Sacovilla-Bolsón) y contaba con muchos devotos admiradores entre los hobbits de familias pobres y poco importantes. Sin embargo, no tuvo amigos íntimos, hasta que algunos de sus primos más jóvenes fueron haciéndose adultos.

El primo mayor y el favorito de Bilbo, era el joven Frodo Bolsón. Cuando Bilbo cumplió noventa y nueve, adoptó a Frodo como heredero y lo llevó a vivir consigo a Bolsón Cerrado; las esperanzas de los Sacovilla-Bolsón se desvanecieron del todo. Ocurría que Bilbo y Frodo cumplían años el mismo día: el 22 de septiembre. “Mejor será que te vengas a vivir aquí, muchacho” , dijo Bilbo un día, “y así podemos celebrar nuestros cumpleaños cómodamente juntos”. En aquella época, Frodo estaba todavía en la “veintena”, como los hobbits llamaban a los irresponsables veinte años que median entre los trece y los treinta y tres.

TÍTULO: . . . . . .

AUTOR/A: . . . .

Lo abrí al azar. Los caracteres me eran extraños. Las páginas, que me parecieron gastadas y de pobre tipografía, estaban impresas a dos columnas a la manera de una biblia. El texto era apretado y estaba ordenado en versículos. En el ángulo superior de las páginas había cifras arábigas. Me llamó la atención que la página par llevaba el número (digamos) 40.514 y la impar, la siguiente, 999. La volví; el dorso estaba numerado con ocho cifras. Llevaba una pequeña ilustración, como es de uso en los diccionarios: un ancla dibujada a la pluma, como por la torpe mano de un niño.

Fue entonces cuando el desconocido me dijo:

- Mírela bien. Ya no la verá nunca más.

TÍTULO: . . . . . .

AUTOR/A: . . . .

Aquella misma tarde Bernard Rieux estaba en el pasillo del inmueble, buscando sus llaves antes de subir a su piso, cuando vio surgir del fondo oscuro del corredor una rata de gran tamaño con el pelaje mojado, que andaba torpemente. El animal se detuvo, pareció buscar el equilibrio, echó a correr hacia el doctor, se detuvo otra vez, dio una vuelta sobre sí mismo lanzando un pequeño grito y cayó al fin, echando sangre por el hocico entreabierto. El doctor lo contempló un momento y subió a su casa.

TÍTULO: . . . . . .

AUTOR/A: . . . .

Tiene que ayudarme, porque no sé qué decirle. La veo delante de mí y es como si estuviera mudo. No me sale una sola palabra.

-Cómo! ¿No has hablado con ella?

- Casi nada. Ayer me fui paseando por la playa como usted me dijo. Miré el mar mucho rato, y no se me ocurrió ninguna metáfora. Entonces, entré a la hostería y me compré una botella de vino. Bueno, fue ella la que me vendió la botella.
- Beatriz.
- Beatriz. Me la quedé mirando, y me enamoré de ella.
- Neruda se rascó su plácida calvicie con el dorso del lápiz.
- Tan rápido.
- No, tan rápido no, Me la quedé mirando como diez minutos.
- ¿Y ella?
- Y ella me dijo ¿Qué miras, acaso tengo monos en la cara?
- ¿Y tú?
- A mí no se me ocurrió nada.
- ¿Nada de nada? ¿No le dijiste ni una palabra?
- Tanto como nada de nada, no. Le dije cinco palabras…….

TÍTULO: . . . . . .

AUTOR/A: . . . .

Y, mientras esperaba, la escena del desayuno volvió a mí súbitamente, con todo su horror: el huevo, la yema y el cabello. ¿De quién sería el cabello incrustado en la viscosa yema del huevo que me habían servido para desayunar? Sin duda sería del cocinero. ¿Y cuándo, pregunto yo, se habría lavado la cabeza por ultima vez el cocinero? Probablemente nunca se la había lavado. Muy bien. Era casi seguro que tendría piojos.

TÍTULO: . . . . . .

AUTOR/A: . . . .

Dentro de la iglesia, a partir del último escalón del altar mayor y de su barandilla de hierro con pasamanos de bronce, se forman las filas. A medida que vamos entrando, cada uno se coloca en el último sitio, y el cura que está al lado de cada fila hace una cruz en la lista. De izquierda a derecha del altar se forman primero las filas de los niños pobres por clases: “carteles”, “segunda de leer”, “tercera de leer”, “primera, segunda y tercera de escribir”.

TÍTULO: . . . . . .

AUTOR/A: . . . .

- Bueno, en una de esas cartas cuenta que él y un colega inglés descubrieron una estatua funeraria egipcia, que describe como fabulosa. Se trata de una figura de mujer en madera policromada, casi de tamaño natural. Pero pesaba sobre ella un encantamiento mágico, según escribe. El tono de la carta, sin embargo, oculta algo serio. Se pregunta qué dirá la gente del pueblo cuando él regrese con una diosa pagana.

TÍTULO: . . . . . .

AUTOR/A: . . . .

Cerca de mediodía podría ser cuando nos echaron en la barca, dándonos dos barriles de agua y algún bizcocho, y el capitán, movido no sé de qué misericordia, al embarcarse la hermosísima Zoraida le dio hasta cuarenta escudos de oro, y no consintió que le quitasen sus soldados estos mismos vestidos que ahora tiene puestos. Entramos en el bajel; dímosles las gracias por el bien que nos hacían, mostrándonos más agradecidos que quejosos.

TÍTULO: . . . . . .

AUTOR/A: . . . .